

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Jóvenes y religión en un mundo en cambio. El caso de los jóvenes chilenos.

Javier Romero Ocampo.

Cita:

Javier Romero Ocampo (2009). *Jóvenes y religión en un mundo en cambio. El caso de los jóvenes chilenos. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1732>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Jóvenes y religión en un mundo en cambio

El caso de los jóvenes chilenos

Javier Romero Ocampo

Investigador en el Centro de Investigaciones Socioculturales CISOC-Bellarmino y profesor en el Departamento de Sociología la Universidad Católica Silva Henríquez.

javierro@vtr.net

Dar cuenta del tiempo actual es referir necesariamente al acelerado conjunto de cambios al que asistimos como espectadores privilegiados. Nuestro punto de partida es justamente lo que ocurre con estos cambios en lo relativo al campo religioso¹, en particular en las nuevas prácticas y discursos en el mundo juvenil. En este contexto lo paradójico es la referencia necesaria, lo que en cierta forma ha sido conceptualizado como lo sincrético lo híbrido, la mixtura... en fin estamos frente a una realidad constituida con elementos diversos, inesperados y contradictorios que van dando identidad a este nuevo tiempo.

El lugar de lo religioso en el mundo actual ha sido modificado paulatinamente, se puede afirmar, sin temor a equívoco, que esto se manifiesta por ejemplo en las formas en que los sujetos expresan públicamente el fervor religioso, el nivel de las prácticas, la adscripción, la relación con lo tradicional, etc. Esta progresiva metamorfosis de lo religioso en la sociedad actual, es una paulatina resignificación de la relación de los sujetos con este ámbito de la vida. Esta situación se expresa a nivel general, en el

¹ Nos referimos a la noción de campo como la define Bourdieu, Pierre (2002) cuando afirma que es un “sistema simbólico estructurado que funciona como principio de estructuración”.

paso de la centralidad de lo religioso como eje ordenador de la sociedad a un lugar secundario en donde la primacía de las capacidades de elección del sujeto dejan en el mismo nivel a lo religioso con el resto de los campos posibles de elección racional de los sujetos. En este marco el sujeto incorpora lo religioso desde sí mismo, relegando a lo religioso al sistema de elecciones del mundo privado, no sólo privatizando el sistema de elección de los elementos religiosos, sino que también sus alcances en la construcción de identidad personal.

Un rasgo fundamental de las sociedades modernas es que para ser denominadas como tales han debido pasar por un proceso de “...profanización ... que comienza con el desmoronamiento de las imágenes religiosas del mundo y conduce a la conformación de esferas autónomas culturales de valor (cognoscitivo-instrumental, práctico-moral, expresiva) cada una de las cuales funda sus objetivaciones (ciencia y filosofía, ética y derecho, estética y artes) en principios propios y establece legalidades internas para el abordaje de los problemas teóricos, práctico-morales y estéticos” (López: 1991; 47 y 48). Estas objetivaciones crean esferas de realización concreta expresadas en modelos de vida específicos entre los que se encuentra lo religioso, que además de ser un producto es a la vez productor, o estructura estructurante, como diría Bourdieu (1971) que tiene un efecto de consagración que se especifica en una acción que “... convierte los límites de derecho, por sus sanciones santificantes, los límites y barreras económicas y políticas de hecho y, en particular, contribuyendo a la manipulación simbólica de las aspiraciones que tienden a asegurar el ajuste de las esperanzas vividas con sus posibilidades objetivas... inculcando un sistema de prácticas y de representaciones consagradas en donde la estructura (estructurada) reproduce bajo una forma transfigurada, por lo mismo irreconocible, la estructura de las relaciones económicas y sociales en vigencia en una formación social determinada...”²

Se alza un nuevo orden que se expresa en palabras tales como la ciencia, el progreso, la razón y la historia; es el tiempo del hombre, en esto la religión tiene poco que decir; “... la modernidad... sitúa al ser humano en el centro del mundo, lo erige en la medida de todas las cosas, en contra de la visión del mundo teocéntrica que prevalecía en la Edad Media ... El mundo deja de ser el orden creado por Dios y pasa a ser “naturaleza”, con una lógica propia y autónoma que el sujeto debe controlar” (Larraín: 1996; 20 y 21). La nueva sociedad moderna se erige en torno a la posibilidad de libertad que da el desarrollo de la racionalidad del ser humano. Esta nueva época tiene como pilares centrales el apareamiento del Estado nacional, la ciencia, la racionalidad, la tecnología y “... la secularización y trivialización de la religión, y la utilización de lo espiritual con unos fines abiertamente profanos, como su más característica actitud frente a lo sagrado” (Cox: 1985; 174). Pero lo religioso no desaparece, más

² Bourdieu, Pierre: “Génesis y estructura del campo religioso”, en Revista Enfoques sociológicos, Universidad de Concepción, Marzo de 2002. Páginas 14 y 15.

bien cambia "... incluso ella se revitaliza." (Parker: 1996; 66) de manera coherente con el proceso de transición de la sociedad, vinculando tradiciones y prácticas de distinto origen.

En este nuevo contexto "...la población pueda escoger entre varios tipos de religión, o abraza absolutos e ídolos secularizados..." (Irrarázaval: 1993; 101 y 102), los sujetos reelaboran su relación con lo religioso prescindiendo de las indicaciones institucionales y tradicionales, desde un eje que privilegia la capacidad de elección personal, "... sin la guía paternal y señorial de los superiores civiles y eclesiásticos y del grupo social... La inseguridad, incertidumbre, soledad o desamparo individuales, constituyen las consecuencias de la libertad y del avance del proceso de secularización y representa un desafío permanente a la capacidad humana de crecimiento y maduración." (Cantolla: 1993; 41). Este proceso secularizador lo entendemos como "... transformación de la conciencia y del sentimiento religioso, transformación que se da a varios niveles y en diversos planos del código simbólico" (Parker: 1996; 117), destacando dos movimientos que se dan paralelos "... el reconocimiento universal de la autonomía de lo secular;... y... la descristianización... Ambos procesos son simultáneos; históricamente se han desarrollado juntos. Y hay que reconocer que no sólo son paralelos sino también correlativos." (Davis: 1970; 13). Este proceso modifica el campo de lo religioso en lo que se refiere a su importancia pero fundamentalmente en lo relacionado con la estructuración de un nuevo equilibrio de fuerzas y de tensiones entre los distintos agentes involucrados, es así que el monopolio del catolicismo se quiebra introduciendo nuevas opciones religiosas. Se privatiza la fe, como efecto del creciente desarrollo del individualismo, lo que unido a la autonomía del sujeto dejan abierta la posibilidad a reinterpretar el sentido de lo religioso en nuestras vidas, "un desplazamiento progresivo de la religión fuera de la esfera pública y su confinamiento en el ámbito privado" (Parra: 1995; 51). En este sentido podemos concordar con Berman (1982) cuando plantea que la figura arquetípica de la modernidad es Fausto, "el hombre que se convierte en arquitecto de su vida, que rechaza todo límite y está en una búsqueda perpetua; todo fin es para él sólo un nuevo comienzo. Vive en un mundo donde "todo lo sólido se disuelve en el aire" (Portocarrero: 1993; 171).

Para Lanz (1998), "Latinoamérica vive un intenso proceso de postmodernización de su cultura, su vida política y su mandato intersubjetivo", este cambio implica la modificación progresiva de las prácticas sociales que clausuran paulatinamente los pactos sociales que hacen funcionar los sistemas de partidos, las formas de trabajo, la educación, etc. Esta nueva atmósfera, no funda un quiebre definitivo con el pasado reciente, implica más bien fisuras que cuestionan lo dado, así por ejemplo: la caída de los grandes megarelatos, la pérdida de la eficacia institucional de los partidos, la iglesia, entre otros, la emergencia de identidades diversas fundadas en la diferencia, entre otras cosas van creando dichas

fisuras en medio de las que queremos situar nuestra reflexión acerca de la relación de los jóvenes con algunas manifestaciones de lo religioso.

Nos permitimos partir de algunas afirmaciones. Si tomamos como referencia las Encuestas Nacionales de Juventud realizadas por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), podemos decir que desde el año 1997 a la fecha, si sumamos los porcentajes de quienes se declaran católicos y evangélicos, este porcentaje no baja del 65%, por lo que se puede afirmar que la **identificación religiosa de los jóvenes es mayoritaria**. La Quinta Encuesta Nacional de Juventud³ señala que un 56,2% se declara católico y el 13,8% se declara evangélico. En un estudio realizado por CISOC-Bellarmino (2005)⁴ que encuestó a alumnos de cuarto medio de colegios católicos y laicos, el porcentaje de alumnos de colegios laicos que declararon pertenecer a la religión católica fue de 46,6%. En el caso de los colegios católicos la proporción ascendía al 70,6%, marcando un descenso de 11,6 puntos porcentuales si se compara un estudio realizado hace 15 años con una muestra de alumnos de Cuarto Medio de colegios católicos de Santiago.⁵ Las diferencias internas en la pertenencia religiosa, tomando como referencia a los católicos y evangélicos en la Quinta Encuesta Nacional de Juventud, se expresan principalmente en cuanto al género, ya que en el caso de los católicos las mujeres representan un 61,3% y los hombres un 51,2%, no habiendo otras diferencias significativas en cuanto a edad, nivel educativo y nivel socioeconómico. En cambio, en el caso de los evangélicos no se presentan mayores diferencias en cuanto a género y edad, pero si en cuanto a nivel educativo y nivel socioeconómico, en ambos casos si aumenta el nivel hay menor presencia de jóvenes que se declaren evangélicos.

Una segunda afirmación posible, esta vez en lo relativo a las creencias, es que según los datos de la Quinta Encuesta Nacional de Juventud, hay una **alta creencia en Dios, Jesucristo, los Ángeles, y los Santos**, mostrando porcentajes sobre el 50%. Estos datos son coincidentes los aportados por la citada encuesta de CISOC-Bellarmino que indica que la creencia en Dios, tanto en jóvenes de colegios católicos como no católicos sobrepasa el 70%, valorando especialmente las imágenes de Dios como padre bondadoso, omnipresente y creador, valorando menos las imágenes de Dios como juez supremo, indiferente y castigador.

³ INJUV: "Quinta Encuesta Nacional de Juventud", Santiago de Chile, 2007, 306 págs. P. 143.

⁴ "Jóvenes: Orientaciones valóricas, Religión e Iglesia Católica". Equipo de CISOC-Bellarmino, Santiago de Chile, 2005.

⁵ En esta investigación realizada en 1989, el porcentaje de alumnos que declararon ser católicos llegó al 82,2%, sobre la base de una muestra de 499 alumnos de Cuarto Medio de colegios católicos de diversos niveles socioeconómicos de Santiago (Harriet, I. y Valdivieso, G.: "Actitudes, valores y opiniones de alumnos de Cuartos Medios de colegios católicos", Oficina de Sociología Religiosa del Episcopado (OSORE), en Revista Estudios Sociales CPU N° 64. 1990, p.67). Un estudio más reciente realizado sobre la base de encuestas a 643 alumnos de Cuarto Medio de Santiago y Concepción dio como resultado un 59,1% de católicos (Gobierno de Chile. Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN): "Los jóvenes chilenos: Cambios culturales; Perspectivas para el siglo XXI", Diciembre 2000, p.101).

La **escasa práctica religiosa de los jóvenes** es otra característica de nuestro tiempo. La Quinta Encuesta Nacional de Juventud muestra que quienes asisten semanalmente a ceremonias y templos, exceptuando ceremonias de Matrimonio, Bautizo o Funeral, son un 13,4%, los que asisten una vez al mes un 6,7%, y asisten sólo ocasionalmente un 33,7%, quienes no asisten nunca llegan a un 44,1%. Un 12,2% de los jóvenes católicos acuden semanalmente, una vez al mes un 9,4%, sólo ocasionalmente un 46,4%, y nunca un 31,9%. El estudio de CISOC-Bellarmino (2005) señala que el 8,6% de los jóvenes católicos asiste a Misa todos los domingos o más, el 17,5% lo hace algunos domingos al mes, un 53,9% participa sólo ocasionalmente de esta celebración, y el 19,5% no lo hace nunca. Considerando a los alumnos católicos que estudian en colegios de Iglesia, la cifra de asistencia a Misa semanal o más, es también de 8,6%; mientras que hace 15 años asistían una vez a la semana o más, el 27,6%⁶. En cuanto a la práctica de comulgar, los jóvenes católicos que lo hacen todos los domingos al mes o más llegan al 4,8%; algunos domingos al mes el 13,5%, ocasionalmente el 44,6%; y quienes no lo han hecho nunca en el último año ascienden al 36,3%. El sacramento de la reconciliación no ha sido celebrado ninguna vez en los últimos doce meses por el 58,4% de los jóvenes católicos, mientras que alrededor de un tercio (31,3%) lo ha celebrado una o dos veces en ese período de tiempo, y un 9,5% se ha confesado tres veces o más en el año.⁷ Considerando las tres prácticas que corresponden a “mandamientos de la Iglesia”, hay un 6,3% de los católicos que las cumplen.

Un aspecto relacionado con lo anterior es el **creciente menor grado de confianza en la institución eclesial**, -particularmente la Iglesia Católica- por parte de los y las jóvenes. La Quinta Encuesta Nacional de Juventud, señala que la Iglesia Católica se ubica en quinto lugar de confianza entre diversas instituciones, y los sacerdotes, pastores o monjas obtienen un quinto lugar en cuanto a la confianza en personas. Las críticas, según el estudio de CISOC-Bellarmino (2005), se focalizan en la inconsistencia entre discurso y práctica, intromisión en temas políticos, y promoción de una moral sexual extemporánea. En el mismo estudio el aspecto mejor evaluado es la cercanía y acción hacia excluidos y pobres. Al preguntarles por las características que definirían a un buen católico, los jóvenes destacan la honradez, la ayuda a los pobres y la confianza en Dios, dejando en los últimos la práctica cultural, la obediencia a las autoridades eclesásticas, y las orientaciones en materias de sexualidad y moral familiar.

Hay algunas tendencias sobre las que no podemos hacer afirmaciones tajantes pero fundan un ámbito de reflexión importante. La primera tendencia a destacar es la **importancia creciente de quienes en**

⁶ Harriet, I. y Valdivieso, G.: “Actitudes, valores y opiniones de alumnos de Cuartos Medios de colegios católicos”, p.70.

⁷ Estadísticas de diversos países confirman que ha habido una disminución bastante generalizada de la frecuencia de confesiones en años recientes, y que algunos católicos recurren a alternativas terapéuticas, más que al confesionario. Por otra parte, existe también la creencia, entre católicos, de que el perdón de Dios puede lograrse sin tener que recurrir al sacramento (Cisoc-Bellarmino: “¿Dónde han ido los pecadores?”, Boletín Pastoral N° 90, Abril de 2003).

las diversas encuestas se autodefinen como no pertenecientes a ninguna religión. La Quinta Encuesta Nacional de Juventud nos muestra que este grupo representa un 24,5%, y en el estudio de CISOC-Bellarmino llegan a un 19,5% en los colegios católicos y a un 30,1% en los colegios no católicos. Asimismo, a nivel de **creencias no cristianas hay un avance creciente.** La Quinta Encuesta Nacional de Juventud muestra que la creencia en la astrología llega a un 30,6%, la creencia en la reencarnación a un 35,6%, en la magia a un 25,7%, y en el tarot e i ching a un 23,0%. En el estudio de CISOC-Bellarmino 29,8% de los alumnos católicos consulta tarot e i ching y una minoría de 9,5% ha asistido a celebraciones no católicas.⁸

CONCLUSIONES A DISCUTIR

El universo religioso de los jóvenes está siendo reconstruido con múltiples materiales que proceden del mundo de sus sentimientos, de sus necesidades primarias, de su posicionamiento ante las instituciones. Esto engendra nuevas y subjetivas formas de religiosidad “a la carta” o a la medida en la que pueden convivir expresiones religiosas incluso contradictorias. Su vivencia se construye con libertad, lejos de la Iglesia-institución, aceptando algunas normas eclesiales y otras no sin que esto les implique algún dejo de contradicción.

El marco paradójico del momento trae consigo el avance de la secularización y la sed de creencia, la pérdida del monopolio de los bienes de salvación por parte de la Iglesia católica producto de la ampliación del “mercado religioso” y el avance de búsquedas espirituales, que sin abandonar la matriz cristiana, son combinadas con ritos de otras tradiciones; el avance de la racionalidad versus la creciente importancia de los juegos de azar y las lecturas del tarot y diversas prácticas de moda que si bien son de larga tradición (incluso más allá de la cristiana) aparecen como lo nuevo en el campo de la creencia; o bien la ausencia cada vez mayor de práctica u observancia de los rituales y el avance paralelo de la afluencia a santuarios o centros de peregrinación. Repetimos por lo mismo algo que ya hemos afirmado en párrafos precedentes: lo paradójico es la referencia que se impone al momento de señalar la relación de las culturas juveniles con el campo religioso

⁸ Un estudio de MIDEPLAN señala que un 25,9% de los estudiantes de Cuarto Medio había consultado el Tarot, I Ching, Horóscopo (Gobierno de Chile. MIDEPLAN.:“Los jóvenes chilenos: Cambios Culturales; Perspectivas para el Siglo XXI”, p.103).

BIBLIOGRAFÍA:

- Bourdieu, Pierre: “Génesis y estructura del campo religioso”, en Revista Enfoques sociológicos, Universidad de Concepción, Marzo de 2002.
- Cantolla Bernal, Enrique: “La cruz de nuestra modernidad”, Santiago, Ediciones Emérida, 1993, 331 páginas.
- CISOC-Bellarmino "Jóvenes: Orientaciones valóricas, Religión e Iglesia Católica", 2005. 100 páginas.
- Cox, Harvey: “La religión en la ciudad secular. Hacia una teología postmoderna”, Santander, España, Editorial Sal Terrae, 1985, 255 páginas.
- Davis, Charles: “La gracia de Dios en la historia. Análisis de la actitud del cristianismo ante el mundo secular contemporáneo”, Bilbao, España, Editorial Española Desclée de Bouver, 1970, 105 páginas.
- Harriet, I. y Valdivieso, G.: “Actitudes, valores y opiniones de alumnos de Cuartos Medios de colegios católicos”, Oficina de Sociología Religiosa del Episcopado (OSORE), en Revista Estudios Sociales CPU N° 64. 1990.
- Hopenhayn, Martín: "Tribu y metrópoli en la postmodernidad Latinoamericana". En: Enfoques sobre postmodernidad en América Latina. Caracas: Editorial Sentido. 1998
- _____: “Ni apocalípticos, ni integrados”, Fondo de Cultura Económica, México. 1994.
- INJUV: “Quinta Encuesta Nacional de Juventud”, Santiago de Chile, 2007, 306 páginas.
- Irrarázaval, Diego: “Rito y pensamiento cristiano”, Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), 1993, 181 páginas.
- Lanz, R.: "Esa incómoda Postmodernidad. Pensar desde América Latina". En: Enfoques sobre postmodernidad en América Latina. Caracas: Editorial Sentido. 1998

- Larraín Ibañez, Jorge: “Modernidad, razón e identidad en América Latina”, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996, 270 páginas.
- López Soria José Ignacio: “Tres entradas al debate sobre la modernidad (Lyotard, Habermas, Heller)” en Urbano, Enrique (comp.): “La modernidad en los Andes”, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”, 1991, 297 páginas.
- Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN): “Los jóvenes chilenos: Cambios culturales; Perspectivas para el siglo XXI”, Diciembre 2000.
- Parker, Cristián: “Otra lógica en América Latina. Religión popular y Modernización capitalista”, Fondo de Cultura Económica, primera reimpresión 1996, Santiago, Chile, 407 páginas.
- Parra Carrasco, Fredy: “Modernidad, utopía e historia en América Latina”, Ediciones San Pablo, Santiago, 1995, 308 páginas.
- Portocarrero, Gonzalo: “El psicoanálisis, las ciencias sociales y el mundo popular” en Urbano, Enrique (comp.): “La modernidad en los Andes”, Centro de Estudios Regionales andinos “Bartolomé de las Casas”, 1991, 297 páginas.